



Delfina Acosta

# **Todas las voces, mujer...**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Delfina Acosta

## Todas las voces, mujer...

### Máscara de neurastenia

Terrible oficio disponer de modo  
correcto la tristeza que me quema.  
Podría haber escrito que sostengo  
gigante frustración con estos párpados,  
y sin embargo digo que me aflige 5  
el óxido febril de la acrotera,  
que muerta de vergüenza pido sombra  
en tanto desabrocho mis corpiños  
y digo sin embargo que mi cuerpo  
es lámpara incesante de deseo. 10  
Podría haber escrito que esta airosa  
premonición de muerte prematura,  
es sólo neurastenia, pero insisto  
cerrar los versos en su propia ley  
e invento un mar y la debida pena. 15

### Evolución

Curioso ser de traje claro oscuro:  
levantas rascacielos y planeas  
tender un puente desde cierto límite  
de luces hasta alguno de penumbras;  
ajustas entretanto la aritmética 5  
de incomprensible yeso sobre mármol  
que el mundo en una plaza va a aplaudir  
a la señal unísona de flashes,  
y apuras tus almuerzos enlatados  
con píldoras de flúor y titanio 10  
amando bajo agenda rigurosa.  
(Tus hijos se postergan en el fresco.)  
Ahora intentas evadir la saña  
de la creciente selva de cemento,  
huyendo los domingos al zoológico. 15  
No olvides dar rosetas a los monos.

### Marginamiento

En fin, me pasa por andar de pálida  
y por mi mala educación de hablar  
de sangre soterrada y trino obscuro  
con gente tan decente y sonrosada.  
(Si lo correcto exige ponderar 5  
el máximo centígrado del día  
y disponer la voz a más asombros  
previstos en tertulias de mujeres)  
Me pasa por llevar a donde vaya  
un extravío antiguo de relojes 10  
y por dejar caer del gesto mío  
fossilizados dientes de jazmines.  
Los hombres ya se cuidan de mi lengua.  
-Que tiene el virus -corre la señal;  
y es improbable expectorar con suerte 15  
el cúmulo de líquenes del pecho.

### Estalactítico

Y cómo cuesta no ponerme triste  
en esta tarde abierta al viento norte,  
no replegar mis alas y sumirme  
en las suaves olas de mi lecho.  
Entonces, ya acostada, hacer memoria 5  
de algún afortunado parpadeo,  
mi calculada prohibición, mi airosa  
tristeza alimentada con argento.  
Y cómo cuesta no volver el rostro  
en dirección al fresco de violetas, 10  
y preguntarme en dónde he malogrado  
los últimos temblores de mi sangre.  
Hubiera sido justo que en la hora  
exacta del hechizo, cuando terso  
aún tenía el rostro que tú amabas, 15  
me hubiera vuelto yeso en la intemperie.

### Fiesta

De golpe una vigilia la aparta de mi lado,  
y un azul la devuelve con su luz recobrada.  
¿De dónde vino?  
¿Cuándo he dejado las puertas entreabiertas  
que la tengo de pronto en mis faldas sentada? 5  
¡Y es que se anticipa en cada fiesta ella!  
Flameante, resuelta,

me anima desde el fondo del ropero, desnuda:  
pruébate el celeste,  
pruébate el rosado, 10  
el de antriscos ardientes cruzándole las palmas,  
y hay en su mirada, en su boca pequeña,  
el acecho constante de un lagarto en las sombras.  
¡Y es que se abandona a baratijas, ella!  
¡Qué escándalo incesante de anillos y collares 15  
cuando avanza vidente, en las sombras, su mano!  
Pero luego me cerca,  
pero luego se atreve a agitar mi abanico,  
a fingir un revuelo, un pudor todo chispas,  
si en mi escote entreabierto 20  
cabén tanto atavío,  
tanta hiena aferrada.  
¡Dios, el secreto reniego de vivir siempre juntas!

#### Premeditación

Supongo que fue inmensa  
la tarde nuestra aquélla:  
el pájaro lavándose con aire  
y el rápido aleteo de azúcar a la brasa  
que el viento se aferraba herido de fragancia. 5  
Después, la mente abierta  
y el grillo en el aljibe,  
el sol en la pilastra y el gato sigiloso.  
Ay, tarde de setiembre  
abierta al viento norte, 10  
y aquel lenguaje nuestro que en fiesta se volvía.  
Ay, poses de pudor  
ya en franca obscuridad,  
aún me causa gracia  
mi voz premeditada: 15  
¡te digo que no mires!

#### Cianuro

Aquí, debajo de esta cruz descansa,  
digo,  
una niña que ¡oh rara bobería!  
a la muerte tomó de sus cuernos helados  
y embistiéndola abrió 5  
su quijada terrible,  
y quedose de añil,  
luego azul, azulísima.  
¿No imaginas, por cierto,

el espanto de abajo? 10  
Tómame de la mano,  
yo presiento de golpe  
que este aroma vivaz que despiden sus dalias,  
y a mi blusa de azache  
firmemente se aprieta, 15  
es el último logro de su cuerpo en remojo.  
¿No imaginas, por fin,  
la familia de vermes,  
dándole de cosquillas a su pecho dormido?  
¡Dios, no nos exime la pena de la náusea! 20

### Límite

Paisaje de temblor: no son higueras  
ni cerros enfilados los que trazo  
en el cristal en polvo del espejo.  
Yo sueño con un mar que todo obrizo  
marea tras marea, llega ardiendo 5  
al límite entornado de los ojos,  
y un ave de amarillo -no el canario-,  
su vértigo de millas reposando  
encima de curiosos obeliscos.  
Yo sueño, puesto el mar, con una esquina 10  
pintada en sus orillas y el feliz  
tropiezo que nos junte en dicho vértice.  
Amado, te imaginas cuánto ocaso  
vendrá a curar su frío en nuestra sangre.

### Fichero

Tomarte de las manos, eso quiero,  
a flor de argón y trino, y preguntarte  
si pesa tanta novedad de hallarse  
difunto bajo ficha de cristiano;  
tomarte de las manos y enseñarte 5  
el nuevo poderío de mis gafas  
-¿no es muy difícil sustraerse al cerco  
de mi sollozo en cuentas, que te duermes?-.  
Amigo, date cuenta de una vez,  
tan cerca estoy de ti, que tú podrías 10  
llegar hasta mis labios y entregarme  
un mar voluptuoso de detritus.  
Ya nadie nos observa. Ya partieron  
las aves últimas al sur, y haciendo  
saludos con tu estola, se apodera 15  
un soplo sexual del camposanto.

### Agenda

Comprar camisetas rojas y corpiños,  
mi agenda reza en fecha de diciembre,  
y más y más proyectos; fumigar  
el corazón, en suma, para enero.  
¿Y en dónde está, por fin, la novedad? 5  
¿Se han muerto los amantes? Ah... mi sexo  
es una inmensa aldaba toda oídos  
de un caserón cayéndose de solo.  
Silencio de banquillos en la plaza,  
tan sólo las palomas en arrullo, 10  
y sin embargo cuánta multitud  
de soledad urgiendo por mis ojos.  
Sospecho que hay un Dios, y lo maldigo;  
es bueno entrar en cólera: me animo;  
no obstante, yerro el tiro de la piedra 15  
y no se rompe el círculo de pájaros.

### Nueve horas

Violenta mascarilla que ya es tarde  
y ordena estricto horario la función.  
Repaso el verso: casi no he venido,  
limpiar los camafeos lleva empeño.  
Que no me tiemble el cuerpo, que mi voz 5  
no vaya a denunciar ningún tumulto  
de pájaros vidriosos en mi sangre,  
trinando por hacerte alegre ronda.  
Lo negaría, es cierto, yo no fui,  
-¿autillos, dices?-, rara coincidencia, 10  
y sin embargo sé que perdería,  
si son mis ojos grandes de asustados.  
Repaso el verso: casi no he venido,  
y es claro una vez más que ya no vienes.  
Paciente manecilla de reloj: 15  
¿por qué has doblado el ángulo perfecto?

### Hechizo

En apariencia soy vacío aljibe,  
empuja más adentro y hallarás  
un circo nunca visto: trapevistas  
haciendo nuevos números sin redes.  
Es más; cerrada puerta en apariencia, 5  
y sin embargo escucha cuánto viento

de mi coraje haciéndole discordia,  
y cuánta olada abriendo mis sostenes.  
Es cierto que nací de rara madre:  
pequeño caracol de río en vainas, 10  
¡y no sabría acomodarme en tierra  
lo mismo que en el agua cuando muera!  
Ahora bien, mi magia me consume,  
al tiempo que la voy perdiendo en fuego,  
entonces di, terrestre, la palabra, 15  
y absorberá mi pecho luz rosada.

#### Argucias femeninas

Aún me queda un número en los guantes:  
un hijo de ojos grandes, plasma cálido  
y ombligo medicado con yoduro  
que pariré en un marco de anestesia.  
Su llanto habrá de ser tu media vuelta 5  
después de haber dispuesto que te vas,  
que ya te fuiste, y por aquel gemido  
darás de nuevo con mis senos firmes.  
A donde vayas llevarás su olor  
y la visión compleja de su feria: 10  
canarios de aluminio y marionetas  
ahogándose en bañera soleada.  
Imprevisible giro de coraje.  
Ranura de tableta violentada  
en pos del comprimido veintiuno. 15  
Un trago de agua sella mi carácter.

#### Posdata

a mi madre  
Y cuando esté dormida, ya lo sabes:  
empieza a abrir al norte las ventanas,  
conoces el terrible cosquilleo  
que un díptero en los párpados supone.  
Y vísteme de hermosa, blusa verde, 5  
sostenes firmes, prendedor de luces,  
y pinta mis mejillas de azabache,  
que así me siente excepcional la muerte.  
Miedosa apenas, bajaré a suburbios  
del Bosco: no te atrevas a llamarme, 10  
ni vayas a aguardarme en la intemperie.  
Ya no podrás echarme el brazo al cuello.  
¿Mi madre? Déjala exaltar subida  
a palco improvisado, biografía

y sino de mis años. Ah... gloriosos 15  
los muertos que anteceden a sus madres.

### Rehabilitación

Y si de tanto hacerme la promesa  
de que mañana voy a mejorar  
finalizara mejorando en serio,  
y sin embargo me sobreviniera  
que ya no pueda más batir mis alas 5  
y deba resignarme a andar a pie,  
cargando densas plumas e intentando  
llevar compás con otros transeúntes,  
o no consiga asimilar la azul  
esencia mineral por mis raíces, 10  
y el hambre se me vaya en consumir  
rosquillas de embalaje azucarado;  
y lo que es más, si sometiera el viento  
de mi fogosa veleidad al hábito  
de la fidelidad, y tú, buen hombre, 15  
dejaras desde entonces de quererme.

### Las otras

Y desear de pronto ser aquella  
que en corro de mujeres sonrosadas,  
alegre va tejiendo invernaderos  
-al rruiseñor le sienta chic el rojo-,  
o la mujer vestida de celeste 5  
con aros como lunas encendidas  
alardeando párpados fatales,  
-sus ojos resplandecen candilejas-.  
Gozando anticipada libertad,  
votar por la silueta del recinto 10  
de berros y legumbres que desplaza  
un humus saludable en su pollera.  
Después la antigua historia. Sopesar  
la florecida bolsa de detritus  
colgando de mi pecho a la intemperie 15  
y amarme ciegamente, qué remedio.

### Trilogía

Anoche estuvo oyendo el jazminero  
las cosas que al oído le decía  
un hombre a una mujer; el hombre a veces  
llevaba hasta la boca el aromático



terrón desencajado, y era todo 5  
idéntico a otras noches de sereno:  
el miedo y la insistencia en contrapeso,  
y el gato recorriendo el cobertizo.  
Yo ahora me pregunto, cuál del par,  
cristiano o jazminero fue culpable; 10  
acaso aquel primero por decir  
que el fresco estaba a punto para amar;  
o el otro, el de los gajos tortuosos,  
prestándole razón con su fragancia.

### Magia

Un hombre lleva una mujer al río,  
los últimos remeros ya se fueron  
y un pájaro amarillo el agua embiste  
quebrando el sol en oro circular.  
Y todo se repite, el intermedio 5  
durante el cual detalla, el brazo en alto  
las crónicas de ahogados mientras ella  
arrima a sus oídos caracoles.  
Descerrajado caracol, el pecho.  
Se van perdiendo azules, se han perdido 10  
en ese sueño de soñar que llegan  
mecidos por el agua a la otra orilla.  
Resuelto pez. Abrazo. Escalofríos.  
El círculo de magia fue cerrado.  
El hombre advierte que llegó el momento 15  
de hacer mención al nubarrón de ozono.

### Precaución

Esta costumbre mía de quejarme  
de a poco  
y a hurtadillas, en el patio,  
quejarme así,  
mirando el jugueteo de los tordos, 5  
los tordos que han hallado  
alegre balancín en una rama  
quebrada de un ciruelo,  
y vuelta a los gemidos al oír  
sus quejas caprichosas, 10  
sus rápidos embistes,  
sabiendo que otra vez,  
pues sí, que me han vencido,  
si nadie se acomoda a mi costado,  
no importa cuánta precaución 15

con agua de jabón tomó mi cuerpo.

### Gesto

Me duermo.

Me estoy quedando ya dormida,  
escucho en sueños que regresas,  
que bajas las persianas  
y que objetas 5  
la dimensión del lecho y la cobija.  
Qué bien has hecho en regresar -me digo-,  
qué bien de veras, porque ¿sabes?,  
yo sé aguardar dispuesta tu regreso  
y sé cuidar dormida 10  
y ovillada  
tu sueño con mis brazos en cerrojo.  
Vigilia inmensa que te vengo amando,  
que vengo urdiendo el gesto necesario  
capaz de seducirte finalmente: 15  
¡acaso el repentino desenvaine  
de un seno  
sobre  
el otro tras la luz  
del faro proyectado en la pared! 20  
Me duermo.  
La luz de la mañana no me alcanza.

### Química del rechazo

El viento de la noche entró en mi pecho,  
así que te diré: la sed me abrasa,  
la sed del mundo de la cual no hay Dios,  
ni amor, ni mortandad que me liberen.  
Errando voy, me fui de puerta en puerta, 5  
de noche, al mediodía, bien vestida,  
y no, que no es aquí, responde siempre  
guardada por pilastras una voz.  
El culto a la humedad de las iglesias  
y a las barrocas formas de las fuentes 10  
-en Ganges las hallé de mármol rojo-,  
no han hecho a veces más que corromperme.  
Salada, estoy volviéndome salada,  
aquello que yo amé mudó de sombra;  
por tanto no es extraño que sospeches 15  
del código imperfecto de mis manos.  
Yo supe del terror de algunos hombres  
que dándome palmadas se alejaban.

-Extraña lengua -a veces repetían  
y se perdían tras polleras frescas. 20

#### Poeta de altillo

a Mario Casartelli

Poeta de anteojos obscurísimos,  
ceñido a la ventana del altillo,  
sorprendes la caída circular  
de una amarilla flor al pavimento.  
Reúnes el azar en once sílabas, 5  
y escribes en penumbras: una brasa  
de aroma fresca vino hasta mi puerta  
llenándome los ojos de virtud.  
Acabas de inventar la poesía,  
y luego añades: ¿qué piedad extrema 10  
es esta que me lleva a sostenerla;  
mejor, a acariciarla con mis manos?  
No obstante es sólo el sobrio desenlace  
de aquel vahído lo que te entretiene.  
El aire está impregnado de accidente: 15  
cayó la rosa tanto en tu memoria.

#### Ojos

Y me atreví a mirar el firmamento  
en el principio exacto del ocaso  
(no volvería a hacerlo, me contenta  
el rápido recuerdo de un azul).  
Y me atreví a mirar la llama súmmum 5  
de un gajo de mangal sin culpa alguna,  
y presumí que aquello no era todo,  
y amé unos ojos e intenté vencerlos  
haciéndolos caer en parpadeo,  
la voz azucarada de rosquillas. 10  
Y me atreví a seguir el vivo vuelo  
de un par de mariposas domingueras,  
-la luz del día hacía que sus trajes  
lucieran casi blancos en el aire-.  
Admito haber creído en lo que he visto. 15  
No importa cuán oscuros son mis ojos.

#### Coraje

De ahora en más  
nos quedan sólo el aire y un hilo de secreta rebeldía  
soplando en la razón, obscuro hermano,

así es que  
racionemos nuestras fuerzas. 5  
Yo voy primero,  
luego tú me sigues,  
yo voy robusta  
porque en mí prendieron  
raíces como dientes 10  
y he sorbido  
de un golpe todo el zumo de la tierra.  
El viento de la noche nos reclama,  
escucha  
cómo sopla rebosante 15  
de sauce  
en sauce,  
cómo está que silba  
por la quijada abierta de la patria.  
Había que llegar 20  
al absoluto dolor  
y golpear nos el coraje.  
¡Y ya no somos pocos,  
yo presiento  
que el aire está impregnándose de filas! 25

### Tiempo

El hecho es que es domingo y es preciso  
abrir de azul a azul los ventanales  
a un sueño en el que todo es diferente:  
tablones de quebracho bajo el cielo,  
y en rededor, sentados el hachero, 5  
el padre de diez hijos y otro al paso,  
el pescador, el vendedor de santos,  
el ambulante de correcto lustre,  
el jornalero a fardo y a destajo,  
el pobre pordiosero de la esquina, 10  
el albañil sin casa, el inquilino  
de cuatro postes que empeñó una lámpara,  
en fin, cualquier criatura obscura y viva,  
y haciendo sitio, vino en abundancia,  
mandioca, buena carne y condimento, 15  
lo que se dice un vasto refrigerio.  
Yo sé que es tiempo de tomar el hambre  
de los demás, y hacerlo fuerza propia.  
Y es tiempo que el poeta cante al mundo  
su sueño de cebolla redimida. 20

De mi mano

De mi mano derecha,  
que golpea clavos y enciende estrellas,  
de mi mano tardía, revoltosa  
-puro germen del día en donde se conjugan saludos y pésames-,  
de aquí salió volando hacia el oeste un lepidóptero rosado 5  
sin más sed que una gota de rocío sobre el pasto.  
Y vinieron los vecinos a mirarme a los ojos,  
vinieron abogados, dentistas,  
geómetras vinieron,  
y todos hallaron razón para encender 10  
una vela celeste en mi costado  
y rezar algún misterio en dirección al viento.  
También los indios del Chaco llegaron  
ataviados con aros y densa cabellera,  
y gravemente dignos, singulares, 15  
giraron en burbujas de luceros  
y se fueron al alba, fastidiados por un perro.  
(Loor a los guerreros de la enhiesta raza guaraní)  
Pero, ¿por qué en mi mano derecha  
la incubación imprevista de aquella mariposa? 20  
¿En qué glóbulo, célula o hematíe,  
comenzó a circular con suavidad?  
Inclemente, me dice la gente por las calles:  
Buenos días. ¿Cómo está su mariposa?  
Tardía, yo contesto: 25  
Bien.

Muelle

No pidas más que el rápido recuerdo  
de un verso de Neruda (¿barcarola?)  
o el eco de estribillos que los niños  
entonan en su marcha al santuario,  
no gires ya tu rostro a la derecha, 5  
silbando a ras del sol se fue el remero,  
quedó en su sitio, a cambio, un redoblado  
silencio revestido de cocuyos.  
Acepta el platerío irregular  
del agua golpeando las canoas; 10  
es más, apúrate en creer que has sido  
afortunado por mirarlo todo  
(canao, ocaso y hombre configuran  
la cima de un fugaz imperio de oro),  
no sea que al abrir mejor los ojos 15  
descubras que tan sólo te has dormido.

### Ceniza

Y aseguras que allá  
son las rosas extrañas  
y que un ave de fuego desde un cerro de nitro,  
tarde a tarde las cuida.  
¡Niño raro, qué dices! 5  
Como quien se ha quedado dormitando en el fresco,  
levemente te escucho:  
casi endulzas ¿lo sabes?  
mi perfecta y lacrada  
convicción de ceniza. 10  
Si tan sólo sintiera cierto frío en los huesos,  
si creyera que el alma se soleva a formol  
y el presagio del polvo  
fuera sólo un mal sueño:  
¡cuánto arrullo escucharte! 15

### Electra duda

Acaso esa mujer -creo haberla visto siempre-,  
que me mira al modo mío  
desde aquel inmenso espejo,  
que viste mi traje azul  
y lleva este pañuelo 5  
de color dándole vueltas  
en olas a los hombros  
-parecía más contenta hace un instante-,  
no soy yo.  
¿Es posible dudar de los espejos? 10  
¿Qué de la catóptrica y sus leyes?  
¿Qué de las imágenes sensatas?  
Años que llevo mirándome en sus rostros,  
dudando seriamente de su fidelidad.  
Anteayer el busto de Ifigenia, hija de Agamenón, 15  
rey de Micenas y de Argos,  
esta mañana Juana, abanderada y resuelta,  
Virginia Woolf a la tarde, aterida de mar,  
amamantando crustáceos.  
Ahora, ¿quién se atreverá a decirme 20  
que esa mujer de enfrente  
y sentada frente al espejo,  
soy yo, setenta veces yo,  
sin mirarse antes en él?

### Las cuatro lunas

Mirarme en ellos todas las mañanas.  
Hallar distintos rostros en sus placas  
y un caracol de obscura gelatina  
temblándome en el pecho al respirar.  
Reconocer que la mujer de rojo 5  
que ríe en la instantánea frescamente  
(le sienta tan mundano el obelisco)  
ya no se me parece como entonces.  
Y no. No soy la misma de anteayer,  
la mariposa azul de la neurosis, 10  
el viento sur y el rastro de los hombres,  
semblante de mi madre me pintaron.  
Anchísimo camino de la sangre:  
¡Qué lejos la ha llevado el hijo mío!  
Menguante luna de mis rostros todos: 15  
¡De veras van cambiando los espejos!

#### Enredadera

Te duermes, y la noche te depara  
un sueño prodigioso: se hallan juntos.  
No intentas convencerla de tu apremio,  
ahora quien dispone todo es ella:  
el ángel cara al raso, el hielo al agua 5  
y el celofán cubriendo el velador,  
-la obscuridad no es causa universal  
de sus azules párpados cerrados-.  
Te duermes, y el aroma de las uvas  
arrasa tus cortinas entreabiertas, 10  
haciéndose a la pausa de tu aliento,  
-estás en fin, feliz, aunque invadido-.  
La muerte puede ahora arrebatarte.  
Irán los dos al frente: enredadera,  
rosados de alegría y ataviados 15  
de colchas confundidas, lecho a cuestras.

#### Grito

Mujer: alforja de tesoro obrizo,  
certero escote, dentadura fresca  
de buena voluntad a medianoche,  
y sobria estampa de aerosol al viento;  
y sin embargo, obscuro corredor 5  
por el que corren rápidos tus hijos,  
arremetida leche que prospera  
al ritmo circular de otro apetito,  
a veces estridencias de falsete

que nadie entiende, o bronca disparada 10  
en negación del cuerpo, y es así  
que estallas en la costa del abismo.  
Hermana, aprende que si aún te amo  
es porque sé que todos te cegamos;  
no obstante, aguardo tu correcto grito 15  
al frente de tu sangre aprisionada.

#### Exactitud

Allí el torrente de la luz bañando  
los líquenes  
dispuestos en coraza,  
la cornucopia  
y el armario aquí, 5  
también la estampa oscura de Gabriela,  
y la mirada trágica y lluviosa  
de quien se sabe puesta  
sobre un risco  
mohoso 10  
de Alfonsina  
en el retrato;  
(el académico, castizo cuchicheo de las dos)  
encima del penúltimo anaquel  
la bailarina negra 15  
eternizando  
su vértigo,  
mejor: su desamparo,  
dispuesta de puntillas sobre un pie.  
Las cinco de la tarde. 20  
Fresco y blanco  
de sacarina en gotas sube el verso.  
Vapor de té. Salud. El trino exacto  
de un pájaro equilibra el firmamento.

#### Dogo

Certero fue el disparo de la honda,  
y el niño celebrando el escarmiento,  
cruzó de nuevo a la vereda opuesta  
a contemplar al perro malherido.  
(Vendrían luego, el tiro de revólver 5  
preciso en su piedad, librando a Dogo  
de la ceguera súbita, y los pájaros  
que huían alarmados de los cítricos.)  
Aún parece que lo veo haciendo  
vertiginosa guardia tras las rejas 10



de aquel jardín, en tanto raudos niños  
pasábanse las blendas aromadas.  
Cuidado, yo me digo, está impregnada  
su muerte de peligro, todavía.  
La bestia puede desde obscuro ángulo 15  
tensar aullidos por sus rosas blancas.

#### Momento

Aquella pálida mujer de gafas  
que está sentada junto al hombre y mira  
con precaución la lenta caravana  
de hormigas que desplazan fibra dulce,  
que está también pendiente del posible 5  
ardor de las cigarras limoneras,  
y el consiguiente apremio de la tarde,  
con su penacho vivo de cocuyos;  
aquella dama de ligera blusa  
y sólido reloj, que el hombre a ratos 10  
observa sin saber a fin de cuentas,  
si no sería bueno despedirse,  
advierte que al hablar el caro hechizo  
de tanto atardecer se va perdiendo  
No importa cuán honesta suene entonces 15  
la frase que de amor se torna ronca.

#### Fuga

Ya sube al muro raudamente el gato,  
lo sorprendió en el techo nuestro susto  
ardiendo por la luz de sus candelas.  
(Muy tarde vino el faro de neón.)  
Ya trepa largas gradas de azulejos 5  
arremetiendo viento de follaje,  
ropaje transparente y pañoletas  
que sudan sobre el cerco lavandina.  
Con qué cuidado anduvo entre las sombras  
en tanto que jugábamos a ciegos: 10  
oladas proveyendo de salitre  
el uno al otro sobre las baldosas.  
La noche nos redime con el sueño  
y nuestra falta ahora es su pudor.  
Mordiendo brasa el gato rasga el cielo. 15  
¡Coraje de tejado, yo diría!

#### Petición

Entonces yo le hablaba quedamente  
y puestos en sus ojos mis pupilas.  
Exaltación de anillos y rosarios,  
la rústica escarcela me entregaba,  
y no faltó ese trino todo quiebro 5  
que al santiguarme honró a mi ventanal.  
Silencio de crisálida en la casa.  
Conversación extraña. Entrega pura.  
Aquello parecía tan dispuesto  
a oírme cuantas veces lo quisiera; 10  
el rostro herido de piedad extrema  
que en franca palidez se reanimaba;  
y sin embargo, vuelta toda puños  
llevaba ya de hablarle largamente  
aventurando petición, y el Cristo 15  
de su bondad de mármol no volvía.

Riesgos del arte  
a Moncho Azuaga  
Dar todas las mañanas el alpiste  
a los oscuros pájaros,  
y luego,  
el rito concluido,  
suponer que soy un ave más del pabellón, 5  
y en fin, no es cosa fácil sujetarme  
al brevísimo tallo del ciruelo,  
ni es cosa fácil  
desgranar un trino  
que pese lo que el aire en melodía, 10  
¿a quién no le incomoda la capciosa  
observación de un niño todo gafas?  
Difíciles auroras las del ave.  
Honesto circo  
y exigente público. 15  
¡Un tiro de honda es lo que cuesta a veces  
magnífica acrobacia  
y canto puro!

Salitre  
Me cuentan de unas olas que levantan  
embarcaciones frágiles,  
y ciertas  
lianas vegetales aferradas  
a rocas deslumbrantes 5  
de oseína.

Pregunto qué universo singular  
es ese que no he visto  
y qué poderes  
encierran sus murallas 10  
si entrecierro  
mis ojos  
cuando escucho datos suyos.  
Me cuentan de unas aves bulliciosas  
que hiriéndose las unas a las otras, 15  
se roban los cangrejos malheridos  
-los largavistas ya no las alarman-.  
Me cuentan,  
pero acaso he visitado  
en sueños esos sitios, y no he vuelto: 20  
me fui añadiendo al borde del paisaje,  
volviéndome de sal,  
ducado y junco.  
FEBRERO. VEINTICINCO. MAR DEL PLATA,  
expresa en letra imprenta la postal, 25  
y entonces todo un mundo de salitre  
asoma por mis ojos vivamente.

#### Análisis del rayo

¿A quién le importa ya tu verde rayo  
que lanzas sobre un páramo ofendido?  
Tampoco tiene caso que tu oruga  
se siga desvistiendo: nadie aplaude.  
La vida pasa como un muro, Dios, 5  
y el hombre no lo alcanza y se fatiga.  
No hay modo de entender por qué la luz  
y de improviso el corredor a obscuras.  
Es cierto, nos ha sido concedida  
la gracia de observar el firmamento, 10  
y en él alguna estrella fortuita  
el tiempo que duró una petición.  
Aquello ha sido todo. Luego sólo  
la lucidez hurgando en el metano,  
previendo en los llamados a morir 15  
un porvenir universal de mosca.

#### Conclusiones

Poner el mundo en orden a la siesta  
con píldoras rosadas y celestes,  
después hacer acopio de razón  
y concluir que todo está encendido.

Buscar aplomo respirando a ratos 5  
el agua de jazmín de mis axilas.  
Prever que no hay amor que me perdure,  
no obstante permitirme un sentimiento  
legal de frustración si un caballero  
se escurre de mi magia a la mañana. 10  
Obrar en manifiesta oposición  
a todo cuanto afirme o contradiga.  
Tejer y destejer la misma fiebre.  
Reconocer mirando el grave salto  
de un pétalo de lirio al pavimento 15  
que el cielo, por de pronto, está invertido.

#### Píldoras

Verás, mis precauciones son severas:  
ración de hormonas cada anochecer.  
Me ocurre tantas veces sin embargo,  
que el viejo susto toca mis entrañas.  
Aquel varón me perjudica, pero, 5  
¿no son sus blancos dientes impecables,  
no luce grácil arrojando al río  
la vara con la cual adiestra al perro?  
Me quiere ver alegre: yo sonrío,  
y digo hidrografía, luz y piedras 10  
(por cierto no me entiende), y es entonces  
que en paz estamos como amantes verdes.  
Verás, mis precauciones son severas:  
a cambio me abandono alegremente  
a dulce muerte de una sola noche 15  
¡migraña atroz por suerte al otro día!

#### Resoluta Marta Lynch

¿Qué te traes luciérnaga?  
¿Qué te traes que embistes  
mis espejos, sin pausa?  
No es de ti ciertamente esta torpe acrobacia,  
yo te sé destinada para un rumbo más hábil 5  
sobre un verde espacioso en la margen del río;  
mas,  
si acaso decides  
dando giros mortales  
perecer ante tanta resistencia dorada, 10  
mira qué desconcierto:  
¡Una luz virtuosa anhelando la sombra!

## Nacimiento

Sin advertirme que hay un franco límite  
ciñendo la extensión del albedrío,  
y que es la muerte, el reino mineral,  
a ráfagas de cloro me trajeron.

Sin advertirme que debí crecer 5  
-entonces era cofia sonrosada-,  
en rápida obediencia a los mayores,  
asimilando faltas y torpezas,  
y que debí sacar algún provecho  
de mi temor a Dios, balanceando 10  
de mi cerviz un breve crucifijo  
bañado en delicado platerío.

Sin advertirme del sopor que implica  
besarse el uno al otro en las mejillas,  
y confirmar que todo es academia 15  
a punto de estallar en el adiós.

Sin advertirme que nacer mujer  
es irrumpir de bruces en la vida,  
a oscuras y en el límite del sueño  
obraron dos amantes por mi suerte. 20

## Té

Quién diría que estoy descontentísima  
con las cosas, los hombres, el neutrón  
(también las religiones),  
vestida toda así, de azul discreto,  
sorbando suavemente, 5  
con pausas y maneras,  
tibio té.

Pero alerta,  
que puedo rebelarme,  
que puedo levantar mi fino dedo 10  
contra todos ustedes y el resto de la gente,  
y embriagada de histeria  
arrebatárselos  
las doradas pelucas de las frentes oscuras.

Alerta: estoy cansada. 15

Ya he vivido diez décadas.

No merezco este rostro de mujer aún lozana;  
ya he mirado el revés  
de las criptas salvajes,  
y he probado que han sido 20  
estafados los muertos,  
y es estafa el respeto,

y es estafa la luz que engalana la vida  
con sus siete colores:  
nadie ha visto las rosas. 25

---

**Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.

